C 1942 11

México, D.F., 8 de Diciembre de 1942.-

Señor Doctor
Salvador de la Plaza
Caracas

Querido Catirón:

Recibí tu papelito de la Habana y lo que me tocó de tu carta colectiva desde ésa.

Me imagino cómo habrá sido la felicidad de tu mamá con motivo de tu llegada. Dale recuerdos y felicitaciones nuestras, igual que a todos los tuyos. La caricatura y la leyenda del "Morrocoy" están formidables. Supongo que la llegada tuya se había hecho ya una cuestión de nervios, pues el León de las construcciones le escribió a Luisa y le decía que todos los días iban al aeropuerto a recibirte.

Ya debes estar enterado de que el viejo me escribió desde New York y me dió instrucciones de entregarle Dlls. 100.oo a Marciano. Fuí a buscarlo a su casa y no lo encontré; le dejé recado y al siguiente día vino aquí y le entregué $ 500.oo. Estuvo de acuerdo. Dos días después se fué para Torreón a poner en marcha una máquina. Desde allá me escribió y me decía que pensando en todo el tiempo que había perdido me hacía una proposición: que si todavía no le había dado yo aviso al viejo le girara el resto de lo que él había fijado contigo y que en pago cogiera yo veinte dólares, que al cabo el viejo tenía mucho dinero. Estando tu de por medio yo no habría tenido ningún inconveniente en gestionarle la diferencia, pero posiblemente por una reacción que tu entiendes muy bien me quitó la voluntad eso de que me la quisiera comprar. Yo creo que hice bien: le contesté en la forma más amable que pude y le dije que él había leído las instrucciones que yo tenía del viejo, que él había aceptado su oferta y que puesto que se había mostrado conforme (así fué, en realidad) ya había dado aviso. Le dije, además, que yo de ninguna manera podría haber aceptado su proposición porque mi intervención en ese asunto no estaba motivada por ningún propósito de beneficio personal. No sé si tu tengas otra opinión, pero yo creo que obré bien. Cuando le dí aviso al viejo, lo cual fué al día siguiente de hacerle la entrega a Marciano, le pedí instrucciones sobre la forma de girarle el resto y adónde. Me escribió que desde Venezuela me escribiría sobre eso. [redacted].

Los otros días estuvo por aquí Miguel. Se llevó tu maleta negra, la que estaba casi vacía. Dijo que la necesitaba para llevarla a Oaxaca a donde va de práctica y que él te la llevará cuando se vaya, lo cual cree será a mediados de año. Sale igual porque por ese mismo tiempo nos iremos nosotros. También llevará él los estiradores que tenían los zapatos. Estos los llevará puestos Cucú, pues le vinieron al pelo. El Negro ha estado irregadísimo en estos días con el dolor de cabeza. Imagínate que le ha estado doliendo hasta tres veces al día, y para colmo el Sábado de esta semana tiene cuatro exámenes y ya sabes cómo se pone de echado a perder con

esas famosas hemicráneas. Por fortuna consiguió una magnífica práctica en Irrigación y eso lo tiene muy ilusionado. Va a hacer un curso sobre conservación de suelos ligado con trabajos prácticos. Figúrate, le dieron en el mero mole.

La muchacha que solía lucir sus piernas en la azotea agradece tus saludos. En estos días se va para su pueblo a esperar allá a la cigüeña. Quién sabe cómo le vaya, pues en estos días tuvo una hemorragia nasal que le duró mucho tiempo sin podérsela contener, y lo peor es que su juan ni un lazo. Ojalá salga bien porque es muy buena gente esta pobre muchacha.

No te olvides de informarte si es posible y seguro hacer el envío de equipaje por Buenaventura, y sobre la forma en que debe hacerse. No sé si la información sobre el tiempo que tome en llegar a Venezuela la puedas obtener tu o si será más seguro obtenerla aquí. De todos modos hay que conocer ese dato, porque sería una friega estar careciendo de una porción de cosas necesarias por no calcular bien cuando hay que despacharlas de aquí.

Nada te digo de Luisa porque creo que ella te escribirá.

Recibe cariños de los muchachos y abrazos afectuosos de María y míos.

Carl